

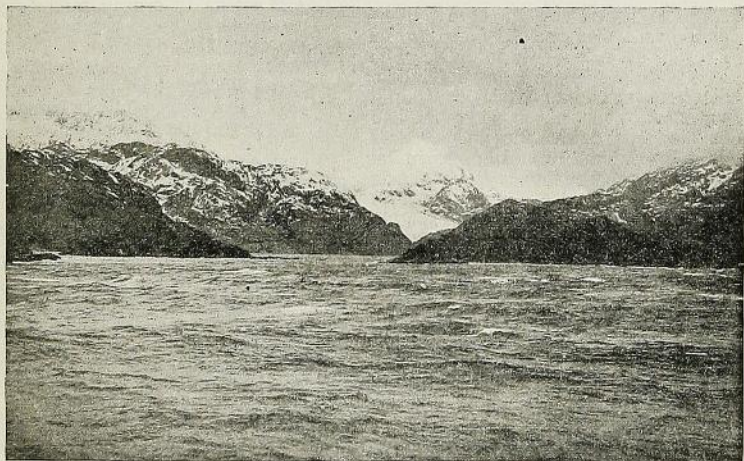
El Heraldó Cristiano

Número Patriótico Unido.

El Heraldó Evangélico..... Año XLIII. Nos. 1778-1779.
El Cristiano..... Año XIX. Nos. 38-39.

SANTIAGO DE CHILE, 17 DE SEPTIEMBRE DE 1914.

CHILE HERMOSO.



ESTRECHO DE MAGALLANES.



El Heraldo Cristiano.

NÚMERO PATRIÓTICO UNIDO.

El Cristiano

Año XIX - Nos. 38-39.

El Heraldo Evangélico

Año XLIII - Nos. 1778-1779.

Santiago de Chile,
17 de Septiembre de 1914.

SALUTACIÓN.

¡Salve, Patria amada! Este aniversario evoca memorias fervorosas del Creador de este hermoso suelo y de los hijos que siempre lo han defendido. Soy heredero de un patrimonio glorioso. A mí los cielos y la tierra me han brindado sus tesoros; para mí los Padres de la Patria han hecho su oblación del alabastro de unguento, y la fragancia ha llenado todos los años de nuestra historia. Chile, en la Providencia de Dios, siempre ha contado con la bendición del cielo y con la devoción de sus hijos. Sus héroes siempre han oído la voz imperiosa del deber.

Hoy día hay gemidos inarticulados de multitudes sin consuelo. Hoy día lloremos la desgracia común de la humanidad. Hoy día el torbellino ruge y la guerra europea nos agobia y la miseria nos espanta.

Una vez más alzamos nuestros ojos al Altísimo, de donde ha venido nuestro socorro en toda generación. En homenaje a nuestros antepasados deseamos vivir con valentía, caminar con amor y ayudar al conciudadano nuestro hermano, en la magna tarea de ennoblecer nuestra heredad, sembrando por doquiera la justicia, que engrandece a los pueblos.

NUESTRA PATRIA.

Es nuestro hogar, ya sea una humilde cabaña en la orilla del río, o una suntuosa mansión en la ciudad. Son nuestros hijos que nos rodean y en quienes ciframos halagüeñas esperanzas para el porvenir.

Son nuestros vecinos, pobres o ricos, con quienes nos asociamos día a día en la calle, en el mercado, en el taller, ayudándonos mutuamente en diferentes ocupaciones, oficios y profesiones.

Es nuestra aldea, pueblo o ciudad, con sus escuelas, iglesias, municipios, a cuyo sostenimiento contribuimos con nuestra persona y con nuestro dinero.

Es nuestro país, con sus playas risueñas, con sus verdes campiñas, con sus ríos y valles y montañas, hermosamente descrito en la estrofa de nuestra Canción Nacional:

Puro, Chile, es tu cielo azulado,
Puras brisas te cruzan también;
Y tu campo de flores bordado,
Es la copia feliz del Eden.
Majestuosa es la blanca montaña
Que te dió por baluarte el Señor;
Y ese mar que tranquilo te baña
Te promete futuro esplendor.

Nuestra patria son sus instituciones, su Presidente, su Congreso, sus Tribunales, que dictan las leyes que nos rigen, que las hacen cumplir y velan por los intereses de la nación.

Los símbolos de nuestra patria son el pabellón tricolor con su estrella solitaria, y el escudo con el huemul, y el cóndor. El lema nacional: "Por la razón o la fuerza."

Siendo el hogar la base de la nación, deber del cristiano es constituirlo, y mejorarlo moral y materialmente.

El mandamiento "Amarás a tu prójimo como a tí mismo," le impone el deber de hacer cuanto esté a su alcance por el bien de sus vecinos.

Como ciudadano debe respetar a las autoridades, orar por ellas, obedecer las leyes y hacer uso de los derechos que le confieren, y hacer cuanto esté a su alcance para engrandecerla.



LOS SERVIDORES.

Ninguna nación ha añadido jamás gran cosa a la civilización del mundo a menos que se haya mostrado primeiramente grande en el campo de batalla. No es esto teoría, es hecho histórico, ora lo hallemos agradable o no. Desde los días en que Ramsés de Egipto trastornó la hitita falanje y regresó a su propio país a oponerse a los israelitas en Goshen y construir los maravillosos templos de Karnak y Luxor, hasta el presente día del aeroplano y la ametralladora, ningún pueblo ha estado en la delantera del progreso de su edad en las artes de la paz sino los guerreros o los hijos de guerreros.

En esta prueba de fuego Chile ha sido probado y no ha sido hallado falto. Los patriotas que siguieron a O'Higgins, Cochrane y San Martín sellaron con su sangre la demostración de su valor. Nadie niega que los hijos de sus hijos están también prestos para ofrecer el supremo sacrificio si alguna vez fuera necesario.

Pero no toda raza de guerreros es grande. No es bastante ser belicoso. Ha habido hordas que han construido pirámides de calaveras como trono para su bárbaro caudillo, y otros salvajes que se enorgullecían de seguir a uno que se daba el título de Azote de Dios. Estos fueron poderosos en batalla, pero sus nombres son recordados solo con desprecio.

Porque el guerrero debe ser un servidor, no un amo. Su sacrificio es aún mayor de lo que parece. La nube de gloria que le circunda es poco más que una capa que nos oculta su verdadero carácter como servidor del hombre de paz. ¿Parece eso extraño? No lo será si os detenéis a pensar. ¿Por qué murieron nuestros héroes? ¿Fué para que nosotros pudiéramos hacernos fuertes para matar a otros? ¿O fué para que pudiéramos ser libres para edificar una nación que llegase a ser rica en la vida en sus más hermosas y gozosas formas?

Bien es que en el aniversario del nacimiento de nuestra nación marchemos en brillantes columnas por las grandes

avenidas de nuestras ciudades y que ofrezcamos tributos de alabanza a aquellos que hicieron posible nuestra libertad; pero todo esto sería de pequeño valor si no añadiésemos a ello el patriotismo, que servirá al bienestar común en tiempo de paz. Porque a menos que construyamos una nación que sea siempre más fuerte, más noble y más feliz sobre el fundamento que pusieron nuestros antepasados, entonces fué en vano su servicio y hemos resultado falsos a la confianza que ellos depositaran en nosotros.

La verdadera prueba del patriotismo es el servicio a la patria. Servimos no solo cuando la defendemos de enemigos exteriores sino cuando acrecentamos el bienestar de sus ciudadanos. Servicio es ayudar a la defensa de una ciudad; no es menos servicio ayudar a edificar esa ciudad, a adornarla, a hacerla honorable y gloriosa.

Oramos porque ninguno de nuestros lectores chilemos tenga que morir jamás por su país. Esperamos que todo lector chileno nuestro viva para su país, para honrarlo por medio de una vida de altos ideales y honrado esfuerzo.



HOMBRE LIBRE.

Es libre el hombre que no tiene su voluntad subyugada, que es su propio dueño, que hace lo que quiere, sin trabas de ninguna especie.

Es libre el hombre que no está dominado por ningún vicio; que puede ver la copa de rojo licor y no allegarla a sus labios; que ha quemado los naipes y jamás se sienta ante el tapete de los jugadores; aquella quien los desordenados apetitos de la lujuria y la gula le esclavizan, sino que sabe dominar su cuerpo y sus inclinaciones.

Es libre el hombre exento de codicia y que lejos de ser esclavo del dinero, es su amo y lo hace servir para altos fines.

Es libre el hombre que tiene ideas propias y principios y fé y que no se deja arrastrar por la opinión de los que le rodean.

Es libre el hombre que no teme al rostro humano, ni la crítica, ni las burlas, ni la oposición de los malos, y que sabe conservar su independencia moral, sujetándose solo a su conciencia y a la voluntad de Dios. Libre es el hombre que piensa conforme a su propio criterio, que siente conforme a su agrado, que quiere conforme a su voluntad, cuando su mente, sentimientos y voliciones han sido libertados del error, de las pasiones y de la maldad.

Un desgraciado puede conformarse a la vida de la cárcel y querer pasar allí su vida, pero eso no le hace un hombre verdaderamente libre.

A un hombre puede gustarle el vicio y la maldad y practicarla porque lo desea

de sí propio, pero no se llamaría hombre libre, sino libertino. La libertad la encuentra el hombre dentro de las condiciones en que puede vivir cumpliendo con su más alto destino, tal como el pez en el agua, el ave en el aire, la planta en la tierra fecunda.

El ambiente para el cual el hombre ha sido creado es Dios, y la atmósfera que debe respirar su alma es el Espíritu Santo.

Libre es el hombre que vive en Dios, que vive en el Espíritu.

Esta libertad gloriosa de los hijos de Dios, se adquiere en Cristo Jesús.

“Si el Hijo os libertare seréis verdaderamente libres.”

Oración por la Ciudad.

DE ALBERTO BOYNTON STORMS.

Bendice, oh Dios nuestra ciudad. Por la belleza de sus calles y parques, por sus árboles y pájaros y niños, por sus adelantos comerciales, por sus fábricas y almacenes, por sus ferrocarriles y sus empresas, por sus felices hogares y escuelas, por sus templos de culto y sus hospitales, por sus bibliotecas y salones, por su saludable vida social, su atmósfera cristiana, su integridad y espíritu cívico, estamos agradecidos.

Por su codicia e in Clemencia, por su egoísmo de clase, por su pobreza y sufrimiento, por su lamentable necesidad, por la vergüenza y crueldad que cotidianamente acosa los oídos y los ojos de los pequeñuelos, por la inhumanidad del hombre con el hombre, por la prostitución de los oficios públicos por personal ganancia, y el encubrimiento del vicio desvergonzado, sentimos odios, pesar y penitencia; porque la vergüenza y el pecado son nuestros, oh Señor, lo mismo que la virtud y la alabanza.

Por los servidores públicos fieles a sus elevados quehaceres, y que afrontan denodadamente difíciles deberes, estamos agradecidos. Concede a nuestros conciudadanos profunda convicción del deber cívico; concede a nuestros públicos servidores un profundo sentimiento de la dignidad del mandato que se les ha encomendado. Despierta, oh Dios, la conciencia de la ciudad. Pueda ella vestirse de hermosura. Pueda esta ciudad ser justamente reputada por su elevado espíritu público, por su inteligencia, por su integridad comercial, por su genuina religión—la religión de Cristo que honra a Dios, ama la justicia y la misericordia, y hace real la humana fraternidad.

Dios, bendice nuestra ciudad.

NARRACION.

UNA HIJA DE LA INDEPENDENCIA.

El relumbrón de un haz de ramitas de espino revelaba el balanceo de luz y sombra alrededor de la figura de doña Isabel. De vez en cuando miraba atentamente a las llamas y su cara resuelta se destacaba en fuerte relieve entre las tinieblas. Era un rostro atenuado y casi demacrado, aunque conservaba aún recuerdos de belleza juvenil. La suave palmotada con que acariciaba sus trenzas acusaba un cuidado habitual de su persona. Pero en estos tiempos todo marchaba al revés. Son tiempos de guerra. Con el primer toque del clarín se había marchado su esposo don Fernando, y se incorporó en las filas patriotas que mandaba el coronel Las Heras. El hijo, Tomás, partió después con O'Higgins. Al lado del camino real entre Talca y San Fernando la pequeña casa quedó al cuidado de doña Isabel, Pepe, de diez años, Martita, de ocho, Juanita, de cinco y Elenita, de quince meses. Cuando un día de sollozos sucedió a un día y una noche entera de llanto inconsolable, la desesperación de la madre se cambió en resolución ante las lágrimas de una familia que clamaba por el pan. "Me dicen que es inevitable, es preciso; si Fernando y Tomás arriesgan sus vidas por la Patria y la libertad, cábeme a mí también hacer mis sacrificios. Pero, ¡qué sacrificios! Casi me arrancan el alma. El potrero está a medio arar; ¿quién lo siembra? Pepe tiene voluntad de sobra, pero ¿qué puede hacer un muchacho de diez años?" Y Pepito, escuchando, se arroja sobre su mamá y le da un abrazo ferviente, añadiendo: ¡Mira, mamá, yo soy harto *guaina*; no hay caballo ni buey ni novillo que se me escape!

.....

Martita cuidaba a la Elenita a las mil maravillas, mientras Pepe guiaba los bueyes y la mamá y Juanita echaban la semilla. Las vacas sostenían la familia

en gran parte, había trigo, y huesillos del año anterior, y las gallinas ponían sus huevos y sacaban sus polluelos aún en tiempo de guerra. Pero, ninguna noticia de Fernando y Tomás. Corría el rumor de una gran victoria en Chacabuco, pero la derrota del enemigo no reemplaza el jefe del hogar. Los bracitos de Pepito no eran capaces de cortar leña, y el invierno crudo trajo sufrimientos inauditos. Con todo, doña Isabel luchaba con coraje, remendaba la ropa como mejor podía, cosechaba algo, guardaba todo lo posible para el invierno próximo, renovó la totora del techo, y tapaba los portillos de los cercos.

Llegaron noticias de que los ejércitos se acercaban a Talca. ¡Ay de nosotros! clamaba doña Isabel! ¡Dios nos proteja!

.....

¡Asilo! señora, por amor de la patria; estoy herido y la tropa de Osorio me persigue! Un soldado desgreado tambaleándose de fatiga, su brazo izquierdo destilando sangre, se presentó a la puerta la mañana después de la sorpresa en Cancha Rayada. Isabel le admitió y vendó las tres heridas que tenía en el antebrazo, le dió agua y harina tostada. ¡Dios se lo pague, señora! Ahora ¿dónde podré esconderme, pues me van a buscar aquí? Isabel quedó pensativa un momento. En seguida dijo a Pepe: Véte con el caballero a la Quebrada Verde, lleva este saquito de harina y esta frazada. Allí, señor, podrá esconderse por algunos días. Vaya con Dios y apúrense!

Apenas hubo vuelto Pepito cuando se sintió el galope de una tropa, y un capitán de caballería a la cabeza entró al duraznal, y dió la orden de rodear la casa, gritando con voz estentórea: "¡Afuera sin demora antes que incendiemos los palos!" Con las niñas asiendo-se de sus vestidos Isabel se presenta en el dintel con Pepe a su lado. "Señora, dijo el comandante, tenemos poco tiempo que perder y pocas palabras que cambiar. Seguimos al capitán Corvalán, que se escapó de nosotros esta mañana. Por sus huellas y las gotas de sangre sabemos que se refugió en esta casa. ¿Dónde está escondi-

do? Sin palidecer Isabel respondió: No conozco al capitán, pero, gracias a Dios, está lejos de aquí ahora y fuera del poder enemigo! "Buscad por todos los rincones, prended fuego a la casa. Montero y Valdés, conmigo vamos a buscar los animales de este nido de traidores!" En vano Isabel imploraba misericordia. En tres horas más se quedó al lado de las murallas humeantes, sin albergue, sin más protector que el Padre en que confiaba. Fué Pepe quien rompió el silencio y enjugó las lágrimas, con una exclamación de triunfo. — ¡Mira, mamá: aquí tengo dos ollas y una sartén y nada ha sucedido a las tazas! Sé donde hay dos ponchos viejos, puedo hacer camas de hojas verdes y mañana te haré una ramada encima de las paredes."

En una semana más el capitán Corvalán salió de su escondite y se atrevió a marchar con rumbo al Norte en busca de sus compañeros de armas. Llevó un encargo especial de buscar a Fernando y Tomás e informarles de lo que pasó. Puesto que debía su vida a la señora Isabel, su gratitud no tenía límites, y prometió cumplir con su misión. Sería largo el relato de sus vicisitudes. Por fin, se encontró con su regimiento dos días antes de la batalla de Maipú, y empezó sus diligencias para dar con Fernando y Tomás. Le dijeron que Fernando ya había caído en una escaramuza. El segundo día dió con Tomás en la división de Alvarado y le contó lo que había pasado en su hogar. "¡Pobrecitas! dijo Tomás. Mañana veremos el fin del conflicto, según se dice, y me marcharé en seguida." Pero no hay nada más incierto que la suerte de la guerra. En la segunda carga de Ordoñez, Tomás cayó para no levantarse más. En medio de la exaltación general no se acordaron de las viudas y huérfanos, porque las glorias de la caridad no son de este mundo. Meses después, los vecinos se dieron cuenta de la ofrenda de Isabel en el altar de la libertad. Muy a tiempo acudieron en su socorro porque la Elenita había quedado reducida a un esqueleto y la Juanita a una sombra Isabel ya no era la bizarra mujer de tres años atrás; arrugada, enflaquecida,

canosa, encorvada con el peso que la agobiaba, se parecía a la reliquia ruinoosa de una catástrofe. Pepe se había hecho hombre en la prueba, pero el precio pagado era carísimo.

Entre los que cayeron en la lucha habían miles como Fernando y su hijo Tomás. Para ellos el estrépito del combate, el fragor del ataque, la herida mortal y la sepultura del guerrero.

La mujer siempre tiene que llevar el peso del sufrimiento humano con paciencia y fortaleza. En la página oculta, donde se inscriben todas las verdades, mujeres como Isabel recibirán su galardón.

¡Homenaje a las hijas de nuestra Independencia!



LA CUNA DE O'HIGGINS.

Mucho se ha hablado y se habla sobre O'Higgins, uno de los más queridos patricios, y con razón y justicia se le destaca en la historia entre los de su época, como valiente, desinteresado y caballero.

Su cuna, esa pequeña mansión, ese pedazo de suelo que lo vió nacer, todavía se conserva en la capital de la rica y abundante provincia del Ñuble, a cuyo mercado acuden de Norte y Sur. Chillán Viejo es el nombre del pueblo donde nació este simpático hijo de nuestra amada *Patria Chilena*.

Al costado poniente de la plaza principal y muy cerca de la esquina existe una casa que si bien no es por su construcción la misma que en 1776 sirvió de cuna al pro-hombre que más tarde defendiera este suelo con todo el calor de su corazón, como el sol que alumbró su hogar, y con la pureza del más elevado sentimiento, como puro era el azul del cielo que le cubría, si no es pues el mismo albergue, es el sitio de la cuna de este padre de la patria, al que solo podemos tributar pequeños recuerdos de cariño y respeto a su nombre.

Una línea de carritos de sangre une a Chillán con Chillán Viejo, la que deja



Don Bernardo O'Higgins.

muy cerca de la casa donde nació el patriota, General y Presidente don Bernardo O'Higgins.

En esta casa hay un gimnasio, en que reciben educación uno 100 niños, que dirige el señor Simón Sepúlveda, que con la mayor cortesía y caballerosidad atiende a los visitantes de tan histórico sitio. En la puerta de la casa hay escritas estas palabras:

"Gimnasio O'Higgins—Escuela Modelo. Vivir con honor o morir con gloria."

En los jardines del patio hay una ametralladora, una cureña y varias balas de tipo antiguo, por supuesto, y dos lápidas con hermosas dedicatorias.

En el centro de la plaza se eleva un busto como de 9 metros de altura, con la siguiente inscripción, cuyos palabras son a mi juicio las que están en más conformidad con el patriotismo sincero y fiel:

1º Chillán Viejo al primero de sus hijos y primer padre de la Patria

Don Bernardo O'Higgins. Marzo 14 de 1808.

2º Dios y Patria fué el lema sacro-

[santo,

Con que trepó la cima de la gloria,
Dios y Patria fué el himno de victoria
Que dió gloria a su Patria y gloria a

[Dios.

3º Fué de Chile el caudillo en los

[combates

Y en la paz fué supremo director;

No tuvo miedo su valiente pecho;
No ambicionó su noble corazón.

El 20 de Agosto del próximo pasado se celebró el 136 aniversario, día en que todo el pueblo se mueve en dirección a Chillán Viejo. Asistieron a conmemorar tan fausto acontecimiento: el Regimiento 9º Chillán, los Veteranos del 79, los Boy Scouts, un Batallón infantil, la Escuela Industrial, la Escuela Normal, las Escuelas Públicas y una Compañía de Carabineros.

Todos salieron gozosos por haber tributado honor a tan grande y esclarecido patriota.

Chillán, Septiembre 8 de 1914.

M. HERRERA ESCOBAR.



HIMNO

A LA BANDERA CHILENA.

¡Salve! insigne pendón de victoria
Desplegado cual regio dosel
Sobre un pueblo ya orgullo de gloria
Por la mano de Dios al nacer.

Pabellón tricolor, su destino
Busca Chile a tu amparo feliz;
De tu estrella el fulgor diamantino
Alumbrándole va el porvenir.

En la paz, el trabajo es tu lema;
Dios y Patria, tu santo blasón;
En la guerra eres lícido emblema
De justicia, de fuerza y de unión.

Al izarte en sus toques la nave
Brisas y olas te aclaman al par;
Pues el mundo tu historia ya sabe,
Y conoce tu sombra la mar.

Desde el alto picacho atalayas
Los confines, con ojo avizor;
Y se eleva a tu sombra en las playas
Del comercio y la industria el fragor.

Eres ala gentil de la gloria
Que ahuyentando el olvido fatal
Baña en lampos de luz la memoria
De los héroes que duermen en paz.

Te dió el cielo su estrella más pura
Engarzada a un girón de su azul;
De las nieves te dió la blanoura,
Y el purpúreo cendal de la luz.

Fco. A. CONCHA CASTILLO.

CHILE ESPLÉNDIDO.

Tendida entre el Ande y el mar azulado
Se encuentra mi patria, mi hogar apreciado.

Aquí yo disfruto de cuanta belleza
Mi espíritu anhela: su naturaleza

Es pródiga madre que brinda sin tasa
Placeres al hijo: la espléndida casa

Que diera al chileno la próspera Mano
Es ora la orilla del vasto oceano,

Ora la montaña, ora la pradera.
Mil ríos la riegan que dan por doquiera

A su panorama belleza cumplida
Y aumentan mi dicha. Mi patria querida

Me alhaga de modos diversos: su cielo
Es claro y brillante cual cumple a mi anhelo

De luz y armonía; sus brisas marinas
Son nuncio de tierras lejanas; sus finas

Y hermosas mujeres que, madres prolijas,
Han dado en la leche su vida a sus hijas,

Mi seno conmueven; sus niños, dotados,
De gracia y donaire, según sus estados

Y edades, me dan en sus múltiples juegos
Alivio preciado; los místicos ruegos

De aquellos que anhelan las cosas de arriba
Me infunden aliento; la férvida y viva

Pasión del artista que arrostra paciente
Desaires y mofas, me dice que miente

Cualquiera que en Chile mi fé contradiga:
Aquí por la idea se muere: bendiga

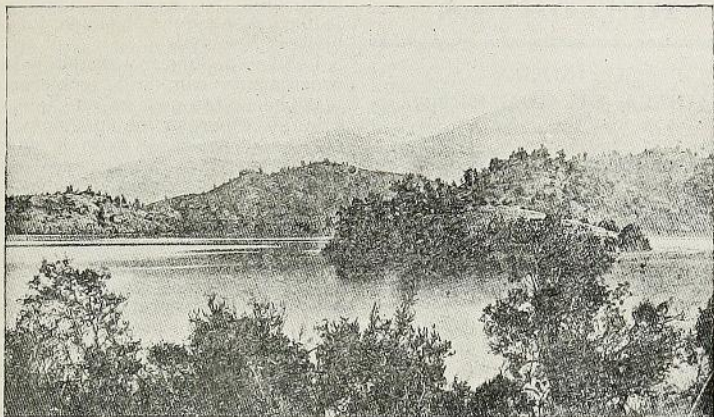
El cielo propicio a los fieles varones
Que hoy día, sujetos a mil privaciones,

Conciben lo grande, lo bello y lo bueno
Y nunca desmayan: de Chile en el seno

La vida sus fases heroicas concibe
Y aquel que en mi patria no aspira, no vive.

Los hombres nativos del suelo chileno
Son dignos de Ovidio, de Plauto y Galeno.

La heroica pujanza del indio araucano
Domó la arrogancia del ínclito hispano.



Laguna de Aculeo.

Alonso de Ercilla, poeta y soldado,
En Chile se inspira y canta extasiado.

Su nombre el chileno repite en la escuela
Y le honra igualmente la nieta y la abuela.

¿Quién nombra a esos miles de heroicos cam-
[peones
Que en lides crüentas lucharon cual leones?

La sola memoria de tanta proeza
Descubre al chileno su patria grandeza.

Mas no solamente la homérica hazaña
Reclama el chileno: cual hijo de España

Cultiva las artes, la ciencia, el derecho
Y adornan su frente laureles: su pecho

Es urna sagrada que guarda sin tacha
La fé de los padres: así en la covacha

Como en el alcázar la voz plañidera
Del menesteroso conmueve: ligera

La angélica niña demanda a su madre
Socorro, y el pobre bendice: "Que el Padre

Que desde los cielos te mira, hija mía,
Te lleve a su gloria." Y en santa porfia

El rico y el pobre, de Chile en el suelo,
Evocan la gloria, el Cristo, y el cielo.

HISTORIAS.

PRIMERA JUNTA DE GOBIERNO.

La idea de una revolución y de un consiguiente cambio de gobierno habíase hecho tan general en Chile, que sólo se esperaba el momento más apropiado para dar el grito de alarma.

Parece que la Providencia tenía preparado ese momento, que se presentó de una manera inesperada.

Desde el año 1808 gobernaba en Chile un militar incompetente, muy poco querido, llamado Francisco Antonio García Carrasco. Durante su gobierno llegaron noticias de España sumamente alarmantes para los realistas, pero que los patriotas recibieron con regocijo.

Los franceses habían declarado guerra a España, penetrando a este país y tomando prisionero al rey Fernando VII. Por esta razón se estableció en España una junta que gobernaba en lugar del rey, mientras éste conseguía su libertad. Los españoles de Chile, encabezados por el gobernador García Carrasco, quisieron que desde luego se reconociera esa junta. Los patriotas, acompañados por el Cabildo, sostenían que debía establecerse lisa y llanamente una junta que gobernara el país en nombre del rey prisionero, sin tomar en cuenta la de España.

Así las cosas, fueron tomados presos y enviados a Valparaíso para despacharlos en seguida al Perú, tres patriotas muy queridos.

Tal noticia produjo en Santiago grande indignación, sobre todo cuando se supo que habían sido enviados al Perú, a pesar de la promesa del gobierno de hacerlos volver.

Reunido el pueblo en masa, pidió la renuncia a García Carrasco, obligándolo a que dejara en su lugar a don Mateo de Toro Zambrano.

Arreglada esta dificultad, se obtuvo autorización para convocar un cabildo abierto, asamblea a la que asistieron 300 notables. La reunión se verificó en

la mañana del 18 de Septiembre de 1810 en la sala del Consulado, hoy Biblioteca Nacional.

La idea de una revolución y de un consiguiente cambio de gobierno habíase hecho tan general en Chile, que solo se esperaba el momento más apropiado para dar el grito de alarma.

A las nueve de ese día llegaba don Mateo de Toro Zambrano, acompañado del Cabildo y de su secretario Argomedo, para hacer, momentos después, la entrega del mando.

Inmediatamente se eligió la primera Junta de Gobierno, compuesta de siete miembros y dos secretarios. Toro Zambrano fué elegido presidente. Vocales: don Fernando Márquez de la Plata, don Ignacio de la Carrera, don Francisco Javier de Reina, don Juan Enrique Rosales, don Juan Martínez de Aldunate y don Juan Martínez de Rozas. Secretarios, don Gaspar Marín y don José Gregorio Argomedo.

Este es el grande acontecimiento que todos los años se celebra en Chile con el nombre de DIEZIOCHO DE SEPTIEMBRE DE 1810.



PRIMERAS CAMPAÑAS DE LA INDEPENDENCIA.

Entre los patriotas se produjeron algunas dificultades y discordias peligrosas, tan pronto como empezó a funcionar el Congreso reunido en Santiago.

Don José Miguel Carrera, que pretendía dirigir las cosas según su criterio, fué el primero en incitar a la revolución: apoderándose del mando supremo, se hizo general en jefe del ejército.

En estas tristes circunstancias el virrey del Perú, don Fernando Abascal, despacha precipitadamente a don Antonio Pareja, para que en Chiloé y en Valdivia organice un ejército a fin de castigar a los patriotas.

Muy poco tiempo le bastó para reunir más de 1,600 hombres que, con los reclutados en Valdivia, pudo desembarcar en los alrededores de Talcahuano,

formando un ejército de 2,000 soldados, con el cual se apoderó de ese puerto, y en seguida de Concepción, para marchar sin pérdida de tiempo al Norte.

Los patriotas solo entonces vieron el peligro. Don José Miguel Carrera se trasladó a Talca con unos 4,000 hombres, y O'Higgins, olvidando sus resentimientos, se puso a las órdenes del general.

Los primeros encuentros tuvieron lugar al Sur del río Maule. En Yerbas Buenas los patriotas sorprendieron a los realistas; en San Carlos se peleó una reñida batalla, sin ventajas para ningún bando.

Los realistas entonces regresan a su campamento de Chillán. Después de un corto sitio, Carrera se dirige al Sur y se apodera de Concepción y Talcahuano. Vuelve de nuevo al Norte y establece inútilmente, por segunda vez, el sitio de Chillán. El invierno con sus fríos y sus grandes lluvias lo hace desistir y retirarse a Concepción.

A orillas del Itata se libra un nuevo combate, en el que gracias a la serenidad de O'Higgins los realistas fueron derrotados. Entonces los patriotas dieron a este general el mando del ejército, a cuya cabeza combatió a los realistas hasta la famosa batalla de Rancagua.



BATALLA DE RANCAGUA.

Los españoles, al mando del general Osorio, habían llegado hasta la ciudad de Rancagua con su ejército de 5,000 hombres; dentro de la plaza se encontraba el general O'Higgins con 1,500 soldados dispuestos a batirse hasta morir.

Osorio pensó que los patriotas, por su reducido número, se rendirían sin hacer resistencia. Por este motivo dispusieron entrar a la plaza por varios puntos a la vez.

El general chileno hizo construir trincheras en las boca-calles y colocar dos piezas de artillería en cada una de ellas, resguardadas por doscientos

hombres, con el encargo de hacer fuego al presentarse el enemigo.

Los españoles, al acercarse, fueron recibidos con una lluvia de tiros de metralla y de fusil. Espantados, retrocedieron en tropel; pero Osorio les dió la orden de apoderarse de la ciudad a sangre y fuego. Aparte de ser mucho ménos en número, los patriotas tenían la desventaja de estar encerrados en la plaza, sin agua, sin víveres y con muy poca pólvora. En estas condiciones no podían resistir mucho tiempo al enemigo.

Sin embargo, el combate duró dos días, al cabo de los cuales la ciudad se había convertido en una grande hoguera con el incendio de sus edificios.

Solo trescientos patriotas quedaban en pié. Los otros habían muerto, o no podían moverse por las heridas recibidas durante el combate. En vano esperó O'Higgins la llegada de Carrera, que se encontraba en las cercanías con el resto del ejército.

Ahora no quedaba otro camino que huir por en medio del enemigo. Para esto O'Higgins hizo tocar llamada.

Reunidos todos, el general clavó espuelas a su caballo, seguido de los soldados que todavía podían pelear.

Los españoles pretendieron detener a los valientes; pero desafiando éstos el peligro se abrieron paso con el filo de sus espadas.

La noticia del desastre hizo comprender a los patriotas de Santiago que debían huir. Un gran número pasó la cordillera para irse a refugiarse a la Argentina; muchos otros se ocultaron en los campos.



BATALLA DE CHACABUCO.

Tan pronto como San Martín concibió en Mendoza el proyecto de venir a libertar a Chile, procedió a reclutar soldados, y a reunir armas, caballos y municiones.

A principios de 1817 el ejército de los Andes se ponía en marcha y atravesaba la cordillera, dividido en tres porciones. La primera de ellas, compues-

ta de 800 hombres, penetró por Uspallata al mando del general Las-Heras. Traía la comisión de trasportar los cañones, municiones y bagajes.

La división principal del ejército penetró por el paso de los Patos, al mando de don Estanislao Soler y de O'Higgins; la tercera, de 200 hombres, penetró por Planchón, frente a Curicó, al mando de Freire. A este lado de la cordillera esperaban muchos milicianos patriotas; además, algunos destacamentos penetraron por Atacama y Coquimbo.

Anticipadamente habíase convenido que todas estas fuerzas se presentaran en territorio chileno en un mismo día.

En los primeros días de Febrero entró el ejército a Chile, y ocupó las ciudades de Putaendo, San Felipe y Los Andes.

En tanto el ejército patriota se movía, el gobernador español Marcó del Pont no hallaba qué hacer, ni sabía de dónde vendría el ataque. Por tal motivo, solo le fué posible presentar en Chacabuco 2,000 soldados de los 4,000 y tantos que tenía sobre las armas.

San Martín pudo comprender a tiempo esta desventaja del enemigo, y con mucho apresuramiento dispuso que O'Higgins y Soler avanzaran a Chacabuco, este último por el poniente. Luego el general chileno empenó la acción con ardor por el lado Sur con una carga a la bayoneta. En esos momentos se presentaba Soler y contribuía a la dispersión y derrota completa del enemigo, con una segunda carga de los Cazadores y Granaderos a caballo.

El ejército español, disperso y aniquilado, abandona el campo precipitadamente en dirección a la capital, dejando cañones, fusiles y víveres en poder de los patriotas.

Los habitantes de Santiago celebraron con grandes muestras de alegría aquel triunfo de sus hermanos. Entre los partidarios del rey de huían iba Marcó del Pont, quien fué tomado prisionero con muchos de los suyos.

El ejército libertador tuvo solo 200 bajas, entre muertos y heridos. Los realistas, alrededor de 500 muertos y 600 prisioneros. En el número de éstos se contaba al capitán San Bruno, que

fué fusilado, en castigo de las grandes crueldades que cometió con los patriotas después del desastre de Rancagua.



LA BATALLA DE MAIPO.

Después de la sorpresa de Cancha Rayada, San Martín y O'Higgins se habían preocupado de reorganizar el ejército patriota a fin de oponer sólida resistencia a Osorio, que avanzaba con las huestes realistas sobre Santiago. Debido a esto, en los primeros días de Abril de 1818 cerca de 5,000 soldados acampaban al Sur de Santiago, resueltos a luchar hasta conseguir la victoria que había de asegurar para siempre la soberanía de Chile.

La víspera de la batalla, los ejércitos estaban frente a frente en los llanos de Maipo.

Temprano en la mañana de aquel día memorable, 5 de Abril, San Martín recorrió el campo que había de ser el teatro de una de las acciones de más significación en el Continente Americano. La distribución de las tropas enemigas le reveló la poca pericia del que las mandaba, y cuando el hermoso sol de Chile se levantó sobre los Andes, lo puso como testigo de la próxima victoria de las armas patriotas.

Distribuyó sus tropas en un cordón de cerros que se extiende de Este a Oeste, procurando detener a Osorio, que pretendía ganar el lado Norte, a fin de tener expedita la retirada a Valparaíso, en caso que la suerte de las armas le fuera contraria.

El ala derecha del ejército patriota la mandaba Las-Heras, quedando al frente de la línea realista que mandaba Primo de Rivera; la izquierda, dirigida por el comandante Alvarado, tenía en el lado opuesto la división de Ordoñez, el más hábil y tenaz de los jefes realistas. El centro y la reserva estaban formados por las tropas del coronel Quintana, dando frente a las tropas del coronel español Morla.

A las once y media de la mañana San Martín dió orden de romper el fuego, y la artillería de Thompson empezó a maniobrar haciendo desde

los primeros momentos grandes estragos en las filas enemigas; siguieron luego repetidas cargas de caballería que hicieron retroceder la derecha realista, la que, a pesar de ser reforzada, no pudo resistir al fin al empuje de los patriotas.

Pero la parte más encarnizada de la batalla se verificó en el lado izquierdo. Ordoñez, con la pericia de hábil guerrero y la firmeza que había demostrado ya en tantas ocasiones, opuso seria resistencia. Los patriotas, con rapidez asombrosa subieron la pequeña colina que ocupaban los realistas, pero se vieron obligados a retroceder. Ordoñez hace avanzar su línea; mas, rehechos los patriotas, cargan nuevamente; son rechazados y retroceden por segunda vez ante la firmeza castellana.

San Martín, que observa atentamente el desarrollo de la batalla, manda algunos batallones de la reserva al sitio del peligro; Freire y Bueras rehacen sus escuadrones de Cazadores y se lanzan más resueltos que antes con la esperanza de romper la fila compacta de sus opositores. Bueras queda fuera de combate; Freire sigue adelante, anima a su gente, les infunde la seguridad de la victoria, y todos mezclan al sonido de los sables y al estrépito que hacen los cascos de los caballos, los gritos de "Viva Chile!" Nada puede resistir al torbellino de esos soldados que ven que la victoria está de su parte, y persiguen al enemigo a fin de que no pueda reponerse. Eran las dos y media de la tarde.

Entre tanto en Santiago la ansiedad era indescriptible; todos sabían que se libraban en esos momentos los destinos de Chile. Oíase el incesante cañoneo; el olor de la pólvora llenaba la atmósfera, cuando de repente a las tres, hora en que se recibió la noticia oficial de la victoria, el sonoro repique de las campanas de la capital pregona que Chile era libre para siempre.

O'Higgins no estaba en la ciudad. Él, acostumbrado al fragor de los combates, no pudo permanecer más tiempo en el reposo, al cual forzosamente la herida que tenía en un brazo lo había obligado, y con poco más de 200 hombres que habían quedado en San-

tiago se fué al campo de batalla y llegó precisamente en el momento en que el triunfo de las armas de la patria era evidente. Lleno de júbilo abrazó a San Martín, al mismo tiempo que le felicitaba con estas palabras que ha recogido la historia: "*Gloria al salvador de Chile.*"

Los pocos que venían con O'Higgins cooperaron eficazmente a vencer la última resistencia que Ordoñez opuso en Lo Espejo.

A la caída de la tarde la victoria era tan completa que había en poder de los chilenos como 1.300 prisioneros, incluso Ordoñez y otros oficiales de alta graduación. En el campo quedaron cerca de 2,000 españoles y 800 patriotas. Osorio llegó varios días después del desastre a Talcahuano y abandonó para siempre el territorio chileno.

El 5 de Abril de 1818 se escribió con la sangre de cerca de 1.000 chilenos la emancipación de Chile.

Ha pasado ya casi un siglo; los enemigos de ayer son nuestros hermanos: España es nuestra madre. A ella debemos, como dijo el gran vate Núñez de Arce, en días sombríos para su patria, inspirado por el dolor:

"... Su sangre, su robusto idioma, Sus leyes y su Dios, te lo dió todo, Ménos la libertad; pues mal pudiera Darte el único bien que no tenía."

Y concluye:
"Es tu madre infeliz: no la abandone Tu amor en tan inmensa desventura."

Sí, España tiene derecho a nuestra gratitud y a nuestro amor.

Y hoy que, después de un siglo de vida libre, disfrutamos del don preciado de la paz y del respeto de todas las naciones del orbe, trabajemos por alcanzar aquella gran libertad de la que nos habla el poeta, la libertad del espíritu, — a fin de romper con la superstición, la ignorancia y las falsas doctrinas de las cuales ni la España ni los chilenos estamos del todo libres.

El Evangelio de Jesu Cristo es el único que puede asegurarnos esa gran libertad. El lo dijo en una ocasión memorable para el mundo: "*Si el Hijo os libertare seréis verdaderamente libres.*"

SOBRE LA ACCION HERÓICA.

La guerra, señores, es solo una especie de representación dramática, una especie de simbolo dramático de mil formas del deber. Nunca he ido a una batalla, nunca me he hallado bajo el fuego, pero imaginome que hay algunas cosas tan difíciles de hacer como ir a ponerse bajo el fuego. Imaginome que es igualmente difícil que hagáis vuestro deber cuando los hombres os están escarneciendo como cuando os están disparando. Cuando os disparan, solo pueden quitaros vuestra vida natural; cuando os escarnecen pueden herir vuestro corazón, y los hombres que son bastante valerosos, bastante perseverantes, bastante firmes en sus principios para cumplir su deber con respeto a sus semejantes, ora en medio de silbidos o aplausos, los hombres que pueden hacer lo que Rudyard Kipling en uno de sus poemas escribió: "Haced frente al triunfo y al desastre y tratad a esos dos impostores del mismo modo," son hombres de los cuales una nación puede estar orgullosa. Moralmente hablando, el desastre y el triunfo son impostores. Los aplausos del momento no son aquello en que un hombre debe pensar, sino en el veredicto de su conciencia y de la conciencia de la humanidad. Así cuando yo os miro siento como que yo también, y todos nosotros fuésemos hombres enrolados. No enrolados en nuestra rama particular de servicio, sino enrolados para servir al país, no importa lo que venga, aunque empeñemos nuestras vidas en el árduo esfuerzo. Se espera de nosotros que pongamos la mayor enerjía de cada potencia que tenemos al servicio de nuestros semejantes, nunca economizándonos a nosotros mismos, ni descendiendo a pensar en lo que puede ser de nosotros, sino que estemos prestos, si es necesario, a ir hasta el cabo en el camino de la completa abnegación.—*De un discurso del Presidente Wilson, de los EE. UU.*

PEDIR A DIOS QUE BENDIGA LA MATANZA.

(De *The Literary Digest*, de Nueva York.)

¿Qué parte tiene Dios en todo el horror que parece abrirse ante los ojos de un mundo atónito? Se indica en nuestros periódicos que por lo menos tres píos emperadores esperan que él obrará por ellos y han exhortado a sus súbditos a invocar su ayuda. "Antes de establecer el infierno sobre la tierra estos píos reyes encomiendan a sus súbditos a Dios," observa *La Tribuna* de Chicago. Lo que ellos hacen realmente es "buscar la sanción del Señor para la obra del diablo." Sus verdaderas palabras, traducidas en los inevitables hechos que ellas implican, son aquí vividamente imaginadas:

"Y ahora os encomiendo a Dios," dijo el Kaiser desde su balcón a las gentes estacionadas en la calle. "Id a la iglesia y arrodilláos delante de Dios e impetrad su ayuda para nuestro valeroso ejército.

"Orad por que un campesino arrancado de su labrantío sajón sea más expedito con un bayonetazo que un viticultor sucado de sus vides en el Aube; que un abogado berlinés sea más certero con su rifle que un mercader moscovita; que un cañón de artillería manejado por estudiantes de Heidelberg no se empantane y que se empantane el manejo por los carpinteros de París. Orad por que un cultivador de lúpulo bávaro armado en una contienda en la cual no le va ni le viene, marche con mayor rapidez que un cultivador de trigo de Poltava; porque los cosacos del Don sean atraídos a una red de alambres barbados y sorprendidos por cañones disimulados; por que un mesonero de Salzburgo le haga trizas el cráneo a un panadero del Loira.

"Id a la iglesia a orar por ayuda—que el infierno sea más caliente en los inocentes Ardenes que en el igualmente inocente Hessen; que sea más caliente en el inocente Kovno que en el igualmente inocente Posen.

"Y el pío Czar encomienda a sus súbditos a Dios para que puedan tener vigor de brazo en una contienda que no comprenden; para que puedan infligir más sufrimientos que los que se les requiere que soporten y para que el nombre de los Romanoff sea más grande que el nombre de Hohenzollern, para que pueda ser más grande que el nombre de Hapsburgo, para que sus territorios sean más extensos; y los territorios de Hohenzollern y los territorios de Hapsburgo menos extensos.

"El pío emperador de Austria encomienda a sus súbditos a Dios, para que busquen la di-

vina asistencia para aplastar a los aldeanos de Servia, sustraídos a los trigaños cuando se hablaban prestos para la guadaña, y entregados a la guadaña ellos mismos."

Si la Divinidad entra aquí, piensa el escritor del órgano citado, "viene con una espada para librar al pueblo de la espada." "Es el ocaso de los reyes," continúa el escritor. "La república marcha al oriente en Europa."

"Esta es, creemos, la última invocación de la monarquía a la Divinidad cuando Asmodeo viste armadura. Los reyes adoran a Baal y lo llaman Dios, pero del sacrificio procederá, así lo creemos, una resolución firmemente tomada de que no tengamos más cultivadores de trigo, cultivadores de cereales, fabricantes de vino, mineros y pescadores, artesanos e industriales, marinos y almaceneros ofrecidos con oración al Todopoderoso en una odiosa manzana, armados uno contra el otro sin odio y sin causa que les sea conocida, o que, si la conociesen, darían un maravé para cualquier lado que se determinase.

"Este es el ocaso de los reyes. La Europa occidental del pueblo puede ser cogida en esta balumba, pero no más. La Europa oriental de los reyes será rechecha y el nombre de Dios no dará gracia a un centenar de millas cuadradas de cuerpos averiados."

Con un juicio más vehemente sobre aquellos que son responsables de las decisiones de la guerra, el *Evening Post* de Nueva York trata la causa de los tres reyes del siguiente modo:

"La mente humana no puede aún abarcar las consecuencias. Una de ellas, sin embargo, parece llanamente escrita en el libro del futuro. Es que, después que esta guerra, la más horrorosa y la más inícuca de todas, haya pasado, el poder de vida o muerte sobre millones de hombres, el derecho de decretar la ruina de la industria y el comercio y las finanzas, con indecibles miserias humanas atravesando el país como un azote, será quitado de tres hombres. No puede hacerse segura predicción de los verdaderos resultados de las batallas. Las dinastías pueden desmoronarse antes que todo se haya hecho; los imperios cambian sus formas de gobierno. Pero ocurra lo que quiera, Europa—la humanidad—no volverá a caer en una posición según la cual se autorice a tres emperadores—uno de ellos senil, el otro aquejado de melancolía, y el tercero mostrando a menudo señales de un perturbado equilibrio mental—para dar, a su individual elección o capricho, la señal para la destrucción y la manzana."

La *Tribuna* de Nueva York predica un sermón laico sobre el cristianismo y la guerra, indicando que un cristianismo que restrinja a los hombres de

comprometerse en esfuerzos mútuos para la carnicería no ha tenido todavía una verdadera prueba.

"La súbita explosión de la locura de la guerra en Europa hará surgir de nuevo la cuestión, con frecuencia discutida antes, por qué es que las grandes naciones que reconocen su adhesión a la religión cristiana parecen ser ajenas por entero a la influencia de sus enseñanzas. La guerra es contraria a los ideales fundamentales del cristianismo, que fué primeramente proclamada como una religión de paz y buena voluntad entre los hombres y cuyas enseñanzas miran a la final reunión de todo el género humano en una gran fraternidad gobernada por el amor. Con todo, las principales naciones cristianas del mundo preparáanse para irse al gazzate como sus remotos antepasados, los moradores de las cavernas, pudiéran haberlo hecho. ¿No es este hecho, podría preguntarse, una seria acusación contra el cristianismo?

"La respuesta es que la acusación recae no tanto contra el cristianismo sino contra quienes profesan aceptar sus enseñanzas y ni aún pretenden vivir a la altura de esas enseñanzas en su vida cotidiana. No solo en materia de guerra sino en centenares de otras materias la gente está cada día practicando cosas prohibidas por el credo religioso que profesa; y este hecho no prueba que su credo sea malo o fútil, sino que el común de la humanidad no ha alcanzado aún al punto en que pueda obedecer las enseñanzas cristianas. Como asunto práctico, el cristianismo no ha sido nunca todavía puesto a prueba satisfactoria en el mundo. Sus más nobles idealismos han debido ser siempre más o menos difuidos a fin de poder hacerlos aceptables a la humanidad en bruto.

"A pesar de todo, acusaría un juicio muy superficial la aseveración de que el cristianismo no ha tenido influencia aún en el caso de guerra. ¿Quién dirá que una mayoría de los hombres y mujeres civilizados del mundo hoy día no son adversos a la guerra? Carecen del medio de expresión; no se sientan en las sillas de los poderosos; pero están tranquilamente haciendo constar su juicio tocante a la guerra como un crimen contra la humanidad. Y algún día, cuando se haya dado acceso a la era de "las blandas maneras y las más puras leyes" predicha por el poeta, el veredicto de esta sencilla gente será respetado y obedecido por aquellos que regirán entonces los destinos del mundo."

—Y tú, Pancho, ¿quién quieres que triunfe?

—Los que deben triunfar: un Reino y una República modelos del mundo.

—¡Ah! Inglaterra y Francia....

—Nada de eso: el Reino del Arbitraje y la República de la Paz.

¡BENDITA LIBERTAD!

Quando las progresistas naciones de habla castellana de América eran colonias españolas, nos cuenta la historia que la vida que llevaban era bien triste y atrasada. Los españoles nacidos en ellas, o sea *los criollos*, como los llamaban con desprecio los españoles que habían tenido la suerte de nacer en la península, nada podían hacer con libertad para sí como particulares, o para el bien general de la colonia en que habían venido al mundo, porque los peninsulares se lo impedían; pues por las leyes y por las costumbres éstos debían ocupar los mejores puestos en el órden civil, militar y eclesiástico, como también debían tener todas las ventajas en el comercio que en las colonias se permitía, el cual estaba cerrado para todas las naciones y solo abierto para España.

Libros o literatura educativa no era permitido que se introdujeran en las colonias, y escuelas no existían en ellas porque a juicio de los amos los criollos no debían educarse. Si algunos padres de familias criollas querían educar a sus hijos debían mandarlos a la metrópoli, cosa que costaba caro, como se comprenderá, y por lo tanto eran pocos los que podían hacer esto. En cuanto a religión, sabido es que en España la iglesia del Papa sofocó con la hoguera la reforma religiosa, y natural era que en sus colonias no se conociera otra que la católica romana, muy eficiente, por supuesto, para *hacer cambiar de conversación* cuando en los pueblos esclavos se principia a hablar de progreso y libertad.

Excepto la agricultura y la minería, las artes y las industrias tampoco existían en las colonias, y para surtirse de telas y demás cosas necesarias para la vida tenían que acudir a los telares y fábricas de la metrópoli, o furtivamente a los de otra nación europea.

Erigido en sistema tal estado de cosas, ya se comprenderá la vida que llevarían las colonias españolas de América, y ya se comprenderá que ellas muy difícilmente habrían podido llegar

a ser otra cosa que lo que la estrecha política colonial de sus amos les permitiera, esto es, colectividades de esclavos ignorantes, inhabilitados para abrigar aspiraciones de libertad y progreso, y bien preparados, eso sí, para dejarse maltratar, explotar, y cargar de contribuciones sin chistar todo el tiempo.

Chile, por ser en aquella época de atraso el último y más pobre país de la América del Sur, era la más infeliz colonia española, y se puede barruntar la existencia que llevarían sus hijos tan contraria al genio y carácter reconocidamente viril, inteligente y altivo de que son dotados. Fundadamente se puede creer que nunca faltarían entre los criollos chilenos hombres de índole superior que mirarían con enojo y pena el estado de atraso en que mantenían a la colonia los peninsulares, y que no dejarán de sentir herido su amor propio por el orgullo y desprecio con que éstos trataban a sus connacionales.

Así marchaban las cosas en Chile y demás colonias españolas de América, cuando las colonias inglesas de la misma, tras cruda guerra con la madre patria, obtuvieron su independencia en 1783; y así marchaban las cosas cuando allá en Europa, en la gentil y genial Francia, los gritos de *libertad, igualdad y fraternidad* fueron lanzados en 1789 por millones de seres cansados de tiranías, y que airados, con horroroso estrépito trajeron al suelo el orgullo y despotismo de sus reyes y de sus nobles.

Aunque aisladas e incomunicadas de las demás naciones del mundo, las colonias españolas alcanzaron, sin embargo, a imponerse de estos trascendentales acontecimientos, y los principios de libertad empezaron entonces, poco a poco, a agitar los espíritus de los criollos. Pronto se produjo la aparición de los *patriotas*, los que en 1810 lograron hacer brillar la aurora de la libertad para la América latina, pues aprovechándose de la ocasión en que la España se encontraba en guerra con Napoleón Bonaparte, las colonias, excepto solo dos o tres, aparentando sumisión al gobierno de la metrópoli, constituyeron primero juntas nacionales de gobierno, proclamáronse después estados sobe-

ranos, y lanzáronse por último a la revolución, la cual conquistando la independencia, dió estabilidad a tal soberanía.

Chile, como se sabe, tomó una buena parte en el movimiento casi general de las colonias para echar de la América la ominosa dominación española, y los chilenos de hoy, llenos de justo regocijo, podemos alzar nuestros vítores y aplausos a los nombres ilustres de O'Higgins, Carrera, Rodríguez y tantos otros heroicos y abnegados patriotas chilenos que se sacrificaron por darnos la patria y la libertad de que gozamos.

Gracias a la libertad que nos conquistaron aquellos preclaros criollos, cuán distinta fué la vida de la ex-colonia española de Chile luego que empezó a hacer uso de su soberanía. Su progreso en todas direcciones fué acentuándose y creciendo de año en año, y hoy los chilenos, con satisfacción podemos comparar al Chile de antaño con el de ogaño. ¡Qué diferencia tan enorme!

Chile en poco más de 100 años de vida independiente ha llegado a ser grande y brillante, y posee de todo lo que la civilización ha ideado para hacer agradable y cómoda la existencia. Su largo territorio sembrado de numerosas y bonitas ciudades y pueblos pequeños, tiene por el centro ferrocarriles desde Copiapó hasta Puerto Montt, amén de muchos ramales que se desprenden ya a la costa, ya a la cordillera, ferrocarriles que seguirán aumentando indefinidamente en extensión. Tiene marinas de guerra y mercante bastante buenas, y la riqueza pública y privada de la nación ha llegado a ser enorme, y sin duda llegará a ser colosal debido a su riquísimo territorio y a la apertura del Canal de Panamá. Líneas telegráficas cruzan el territorio en todas direcciones; muchas nos comunican con los países vecinos, y líneas de cables sub-marinos nos comunican con todas las naciones de la tierra. El Gobierno de Chile es enérgico a la vez que paternal, y la libertad es sin trabas para el pueblo, en medio del cual las artes y las industrias florecen gradualmente. El personal docente es numeroso y

competente en el país, y tiene buena reputación en toda la América. La instrucción pública es bastante regular, y aunque todavía es restringida y deficiente, por lo cual hay mucho analfabetismo en la nación, en vista de que el progreso nunca será detenido en ella, nos es permitido ser optimistas en esto como en otras cosas y augurar que se implantará en la República la instrucción obligatoria dentro de pocos años, y la ignorancia será al fin destruída.

En cuanto a religión, ya sabemos que impera en Chile la que hemos heredado de España, o sea la católica romana, la que ha sido una rémora para el progreso nacional, el que sin ella sería ahora aún mucho mayor que lo que es. Pero desde hace 50 años se predica el Evangelio puro de Jesu-Cristo por predicadores sin tonsura y sin hábitos talares, y la semilla reformadora que enseña a los hombres a ser sabios y ordenados, a ser útiles a la patria y a amarla de veras, está abundantemente y bien sembrada en todo el país, y aunque los enemigos de la luz se oponen tenazmente a que brote y crezca, ella brotará y crecerá, no obstante, cada día más robusta.

¡Dios lo quiere!

Dios, quien hace que los primeros sean postreros y los postreros primeros, mediante la libertad, ha hecho que la pobre e infeliz colonia española de otros tiempos llegara a ser lo que hoy vemos, esto es, una de las primeras naciones de la América latina; y esto es una garantía de que Él querrá también que, mediante el Evangelio de Jesu-Cristo, Chile sea cada vez más digno de la libertad que le ha otorgado, y por lo tanto el Evangelio se difundirá arrojando las tinieblas y todas las oposiciones que encuentre a su paso.

Y la libertad será cada vez mejor comprendida por el pueblo de Chile y más preciosa a su corazón.

¡Bendita libertad!

TEMPLARIO.



ROMANCE DEL CHILENO.

I.

¡Estrella del Nuevo Mundo!
 Chile, mi Patria querida,
 Solo al pronunciar tu nombre
 De gozo el pecho palpita!
 ¡Oh madre Patria! yo te amo
 Porque en tí vine a la vida,
 Porque en tí por vez primera
 Ví la hermosa luz del día!
 Te amo porque es tuyo el aire
 Que respiro con delicia,
 Y el suelo que me sustenta,
 Y el cielo que me cobija!
 ¡Oh cuán bella eres, mi Patria!
 Fértiles son tus campiñas,
 Encantadores tus valles,
 Benigno y suave tu clima;
 Bellísimos son los ríos
 Que tus campos fertilizan
 Y los copiosos torrentes
 Que tus paisajes animan;
 Deleita el risueño aspecto
 De tus agrestes colinas,
 Y tus bosques majestuosos
 Asombran al que los mira!
 A tu izquierda, al lado Oriente,
 Se alza soberbia y magnífica
 La montaña de los Andes,
 Como tú, ¡grande y altiva!
 Y a tu diestra el mar Pacífico
 Besa humilde tus orillas
 Celebrando en himno eterno
 Las glorias por tí adquiridas.

II.

¡Oh mi Patria grande y libre!
 Bello porvenir te aguarda;
 Por la senda del progreso
 Con paso seguro marchas.
 Yo, aunque ahora soy niño,
 Sé amarte con toda mi alma,
 Y al pensar que soy chileno
 Patriótico ardor me inflama.
 Para ser buen ciudadano
 Estudio desde la infancia
 Consagrarte mi existencia
 Es mi más noble esperanza.
 Trabajaré desde joven,
 Llevando una vida honrada;
 Sabré cumplir mis deberes
 Con entusiasmo y constancia;
 Mi inteligencia y mis brazos
 Pondré a tu servicio, ¡oh Patria!

Cifrando mi gloria en verte
 Libre, feliz, respetada.
 Defenderé tus derechos
 Y, si es preciso, mañana
 Sabré como buen patriota
 Rendir mi vida en tus aras!

BLANCA VANINI SILVA.

LIGA EPWORTH.

Octubre 18.

El Secreto del Valor.

Zacarías 4 6.

ANÁLISIS:

1. Existe cierta clase de valor en todo ser, animal o racional.
2. Este valor entra naturalmente en todos los acometimientos de los hombres.
3. En el Reino de Dios este valor se da por existente, pero no se toma en cuenta por cuanto es común a todos.
4. Todo lo poseído por el hombre es "périda" en la obra de la promoción del Reino de Dios, siendo de valor únicamente "la virtud del Espíritu Santo," que es la particular investidura de los creyentes.

ILUSTRACIONES:

Cuando nuestro Señor escogió a pescadores por apóstoles dijoles: "Os haré pescadores de hombres" y no hay duda de que sus cualidades de ordinarios cogedores de peces constituían una preparación, en el orden natural, para el nuevo oficio; mas cuán inservibles les habrían sido aquellas cualidades sin el Espíritu lo demostraron ellos mismos en ocasiones diversas.

Saulo de Tarso, por ejemplo, fué elegido apóstol de los gentiles; compréndese que las circunstancias de su nacimiento en una ciudad no israelita hacíanle apto más que a otro cualquiera de los de su linaje para aquel ministerio; mas él mismo declaró cierta vez que todo lo que, por naturaleza, parecía favorecerle él reputábase "périda por amor de Cristo."

Por otra parte, cierto es que el Espíritu guía a toda verdad, de donde los guiados por el Espíritu llegan a la posesión de lo más poderoso que existe, la verdad, por lo cual contiene la Escritura: "Porque ninguna cosa podemos contra la verdad, sino por la verdad." —2.ª Corintios 13: 8.



Esfuerzo Cristiano.

(Tema para el Domingo 11 de Octubre.)

CÓMO DEBEN AVENIRSE LOS PATRONES Y EMPLEADOS.

(Col. 3: 22-25; 4: 1.)

LECTURAS DIARIAS.

Lunes	5. La huelga de Israel. Éxodo 5: 1-9.
Martes	6. Los empleados cesantes. Mat. 20: 1-16.
Miér.	7. Deberes de los patrones. Efes. 6: 9.
Jueves	8. Deberes de los empleados. Efes. 6: 5-8.
Viernes	9. Cada uno cumpliendo con su cometido. 1 ^a Cor. 12: 14-26.
Sábado	10. Hermandad. Mat. 23: 8-12.

¿Cuál es nuestro deber para con nuestro patrón?

¿Cuál es el deber de un patrón con su empleado?

¿Qué significan las huelgas modernas?

Derechos y deberes.

La gran dificultad es que todo el mundo habla de sus derechos y no de sus deberes. Estamos prontos para hablar de los deberes de los demás, y de los derechos nuestros, pero no nos gusta considerar los derechos de los otros y los deberes nuestros. Y también son los derechos legales los que ocupan la atención de las clases privilegiadas, en vez de sus derechos morales: es decir, los derechos que tendrían si fuesen miembros de una sociedad donde prevaleciera la justicia social y la igualdad industrial. Mientras que los derechos demandados por los no privilegiados son derechos que, demasiado a menudo, no existen, y nunca podrían existir en ninguna sociedad, pues con principiar a reconocer tales derechos la sociedad dejaría de existir.

Pero si acaso los hombres empezaran a preocuparse de sus deberes, ¡qué cambio veríamos en el mundo! Si cada patrón se preguntara cuánto podría hacer a favor de sus empleados, qué parte debieran, en justicia, tener ellos en las utilidades del negocio, ¡cuán cambiadas estarían las condiciones de su trabajo! Y si cada empleado se preguntara a sí mismo si no podría hacer más a favor de su patrón, si acaso no podría trabajar con más fidelidad y empeño—¡qué nuevo espíritu penetraría por toda la humanidad!

El vaquero convertido.

Un vaquero convertido en una hacienda del Oeste de los Estados Unidos, estaba dando su parecer a un compañero acerca de la religión.

“Te diré cómo me parece a mí servir a Dios. Actualmente estoy trabajando para don Santiago. Ahora, si yo no hiciera nada sino sentarme en la casa, contando qué bueno es él,

y cantándole cantitos, no agradecería a don Sango. Pero cuando me pongo el poncho y las espuelas, y ando corriendo a caballo por los campos y los cerros, para ver que los animales estén bien, que no les falte agua ni comida, y que los ladrones no se los estén llevando, entonces estoy sirviendo a don Santiago como a él le agrada.”

Una contribución personal.

Cada uno de nosotros puede y debe contribuir algo para solucionar el problema del descontento que existe actualmente en el mundo. Lo podemos hacer cumpliendo con todo nuestro deber para con nuestro patrón, y no admitiendo en el corazón ningún sentimiento que que no sea de hermandad hacia todos, sean personas más altas o más bajas que nosotros, en el taller de la vida. El espíritu de separatismo no pertenece a ninguna clase social en particular. El miembro de una Sociedad o un Gremio que hostiliza al que no pertenece a él, el contador que trata mal al mensajero, el dependiente de la tienda que ofende al mozo, la señora que es dura para con su cocinera, y la niña de mano que muestra o resentimiento o servilismo con su patrona,—todos se están portando como enemigos de la hermandad de buena voluntad humana.

Cada miembro de la sociedad recibirá según su necesidad solo cuando él haya contribuido lo que puede de su parte. Dios ama al dador alegre de servicio, como al dador alegre de dinero.

El secreto del maquinista.

Un empleado tiene el derecho de pedir al Señor un camino derecho. Alguien cuenta del maquinista de un ferrocarril que tenía que hacer un viaje muy peligroso todos los días, pero nunca le pasaba nada. Un día el secretario de la Asociación de Jóvenes Cristianos le acompañó en la misma máquina. Al llegar a cierto punto el maquinista pidió al secretario que se sentara y no hablara hasta que él le dijera. Entonces el maquinista, concentrando toda su atención en dirigir su máquina, empezó a silbar: “Por la vía terrenal, guleme tu clara luz.” Una y otra vez silbó la melodía, en la oscuridad de la noche y entre el ruido del tren. Cuando ya había pasado por todo el trayecto peligroso, se dirigió al secretario, y le dijo: “Ahora usted sabe el secreto porque no me pasa nada en este camino.”

Escuela Dominical.

TERCER TRIMESTRE. — LECCIÓN N^o 3.

EL CIEGO BARTIMEO (MARCOS: 10: 46-52.)

Texto áureo: Is. 35: 5, 6: *Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo y cantará la lengua del mudo.*

El trimestre que ya hemos empezado gira al rededor de los acontecimientos durante el último viaje de Jesús a Jerusalem por el departamento de Perea. A medida que Jesús se acerca más a la Capital y su tiempo se acorta, da a sus discípulos muchas de sus enseñanzas más sorprendentes y les hace presentar portentos trascendentales. Aprovechando la lección objetiva de los obreros que se ofrecían para el cultivo de las viñas, les indica la base de las recompensas. A los discípulos ambiciosos, que buscaban puestos honoríficos en su reino, anunció la verdad grandiosa de que la eminencia procede de la fidelidad en el servicio prestado a los necesitados.

Pasando por la ciudad de Jericó, pocos días antes que entrara en Jerusalén, obró un milagro que le acreditó como el Mesías prometido por el profeta Isaías.

El ciego y la multitud.

Mateo dice que habían dos ciegos, pero Marcos y Lucas, sin contradecirle en esto, seleccionan el caso del bien conocido Bartimeo, hijo de Timeo, un ciego que siempre acudía a las calles donde pasaban las muchedumbres. Tenía la costumbre de suplicar la misericordia de los hombres; ahora invoca la piedad del Hijo de David, el afamado Jesús de Nazaret. Es notable que entre tantos que desfilaban con Jesús por las concurridas calles de Jericó los únicos que le vieron de veras fueron Zaqueo (que no podía ver por su estatura limitada), y Bartimeo (que era ciego.)

Pero Zaqueo empleó sus piernas cortas para escalar un árbol; Bartimeo, la vista de otros y su propia voz para llamarle.

El Salvador que pasa.

No volverá Jesús por esa calle otra vez. El mendigo ciego, habiendo oído hablar de la fama del Nazareno, habiéndose convencido de la divinidad del Hijo de David, resolvió no dejar pasar tan grande oportunidad. Podía ver aun lo que los que tenían ojos no eran capaces de discernir. Resolvió poner a pueba el único remedio posible a un pordiosero incurable. Su desesperación tiene un fondo de esperanza y de fé. No le arredran las protestas de la multitud. Clama y sigue gritando.

Mientras más la muchedumbre intenta silenciar sus gritos, más alza sus tonos. Únicamente un ciego puede comprender la agonía que produce la ceguera. El más desgraciado es el más importuno siempre; pero los ojos que no reciben la luz natural pueden ser iluminados por la luz del mundo. Juan Milton vió la visión gloriosa, aunque era ciego; Homero cantó sus odiseas, a pesar de sus órbitas cerradas; Elena Keller, ciega y sorda, ha desarrollado el carácter que despierta la admiración de todos.

Fué un ciego el que oyó los pasos de Jesús, y escribió el himno "Cristo, tu voluntad." El Dr. Moon, perdiendo su vista al terminar su brillante carrera universitaria, no se desesperó sino que inventó el sistema de caligrafía que permite que los ciegos lean por medio de los dedos. Pero en este

caso Jesús se detiene, reconoce la perseverancia de Bartimeo, y le pregunta: "¿Qué quieres que te haga?" La oración pone al Creador al lado de la creatura, y en casos como éste le ofrece toda la potencia de Dios. No hubo vacilación ni demora en la respuesta de Bartimeo: "Maestro mio" (el mismo título que emplea María ante el sepulcro), "que cobre la vista."

La curación instantánea.

Para el pueblo de Jericó y para los discípulos, hé aquí un momento estratégico. En sus calles públicas un pobre ciego clama a Jesús, le da el título de Hijo de David, le coloca en el lugar de aquel Profeta prometido, le cobra las promesas, le reclama la misericordia y el poder que atestiguan al Ungido de Dios según su discurso en la sinagoga en Nazaret (Lucas 4: 18)

"¿A los ciegos vista?" Ve, Bartimeo, tu fé te ha salvado. La lección termina con la misma procesion, con una diferencia importante. Entre los que siguen a Jesús hay una figura prominente. Es un pobre mendigo sin capa. La luz del cielo alumbrá su rostro, pero hay una luz del interior que fulgura en ojos que ven las cosas como verdaderamente son.

La ceguera espiritual y su remedio.

1. ¿En qué sentido son ciegos los hombres?
2. ¿Qué bendiciones se nos escapan si nuestros ojos están vendados?
3. ¿Quién es el único capaz de volvernos la vista?
4. ¿Cómo debiéramos dirigirnos a El?
5. Cuáles son los resultados de una curación?

LAS MINAS Y LOS TALENTOS.

LECCIÓN N° 4.—Lucas 19: 11-27.

Texto áureo: "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré: entra en el gozo de tu señor."—Mateo 25: 21.

Esta parábola fué pronunciada en el último día del ministerio público de Jesús, inmediatamente después de su encuentro con Zaqueo en Jericó. Reviste una importancia grande como una palabra final a los siervos del Rey. Pertenece al grupo de las "parábolas del reino" en las cuales Jesús disipa algunos conceptos erróneos acerca de su reino. Estas ideas falsas procedieron de una mala interpretación de las profecías, de una preocupación en favor de un reino temporal, y de la esperanza mesiánica de un pueblo avasallado por los Romanos. Todo judío devoto ansiaba la venida del reino de Dios, una vuelta a la edad de oro cuando Dios gobernaba a su pueblo y le defendía de sus enemigos. Al rededor de esta idea del "reino de Dios" gira el programa de los siglos. Los judíos, viendo que Jesús iba a Jerusalem, creyeron que entraba con el fin de establecerse sobre el trono de David, y se empecinaban en esa esperanza hasta después de la entrada triunfal. El Maestro procura ense-

ñarles que su reino vendría por una cruz y no por una corona; que sus discípulos tendrían que tomar una parte activa en la preparación del reino de Dios, y que, al cabo de un período indeterminado, El volvería a reinar y a dispensar las recompensas y los castigos conforme a la conducta de los hombres para con el Rey ausente pero venidero. Estas dos parábolas tienen el objeto, además, de preparar a los discípulos para la crucifixión, la resurrección, la maravillosa visitación de Pentecostés y el servicio valiente, paciente y gozoso, en espera del gran día del Señor.

Muchos confunden las dos. La parábola de los talentos (Mateo 25: 14) es parecida, pero hay diferencias radicales entre las dos.

1. Hay diez minas entre diez siervos a razón de una mina a cada uno o una sociedad con dotación igual. Los talentos fueron repartidos con desigualdad; "cinco a uno, al otro dos y al otro uno" Mateo 25: 15.

2. La mina valía 90 pesos m. c., mientras el talento representa 5.000 pesos m. c.

3. Se les repartió los talentos "a cada uno conforme a su facultad;" las minas fueron entregadas con la orden: "Negociad entre tanto que vengo."

4. La ganancia de minas en los siervos fieles es inmensamente mayor que el usufructo de los talentos, donde los dos siervos ganan en igual proporción.

5. En ambos casos, vuelve el Señor y hace cuentas con sus siervos. Su proceder es igual. El hombre noble simboliza a Jesús, quien partió a la diestra del Padre invisible, para recibir eventualmente la hueste de los salvados y volver a ejercer todas las prerogativas de un Monarca absoluto, gobierno y administración. La ilustración fué sugerida, posiblemente, por el viaje de Herodes Arquelao a Roma, donde rogó a César Augusto le confiriese el trono de Herodes el Grande. Mientras tanto, los judíos enviaron una embajada al mismo Emperador protestando que no querían el dominio de ningún descendiente de Herodes. Jesús está hablando dentro de la ciudad de Arquelao, donde éste había edificado un soberbio palacio de mármol.

La mina, pues, debe ser algo que todos los agentes o mayordomos tienen por igual cuando el noble les deja. Debe ser algo que se presta al negocio corriente del reino. También, debe ser aumentada, no tanto por la habilidad sino según la diligencia y fidelidad del siervo. La mina, según nuestro parecer, es el conjunto de todas las bendiciones repartidas sin distinción entre el pueblo de Dios, como, por ejemplo, la Biblia abierta, la comunión de los santos, la oportunidad de testificar, el día para trabajar, el acceso al Padre, las grandiosas promesas, el Espíritu derramado, etc., etc. En el aprovechamiento de esta dotación consiste la diferencia entre un siervo y otro.

El negocio con las minas. El balance final.

Los elementos que se combinan no producen el mismo resultado, pero el noble estimó que el siervo que ganó cuatro minas había desplegado la misma industria que aquel que pudo informar de nueve minas añadidas. Quizá el

segundo tuvo menos talentos y de ahí vino la diferencia. El primero no desperdició su tiempo, ni rehusó ninguna ocasión de servir a su Señor ausente. Los dos recibieron más incremento durante su vida y responsabilidades en el reino. El honor bien merecido es la capacidad de atender fielmente a una obra que exige juicio, esmero, energía y cordura como el gobierno de diez ciudades. Es verdad que el Señor le dió justamente lo que sus aptitudes y sus poderes desarrollaron. Es una ley universal (ver. 26) que el progreso tiende a aumentarse al par que uno adquiere. El primero ganó las últimas cinco minas con menos esfuerzo que los primeros cuatro. Las recompensas son cuatro. (a) La multiplicación del negocio. (b) La amistad y sociedad de su Señor. (c) Una esfera más amplia de servicio. (d) La entrada en el gozo de su Señor—la alegría del bien hacer. (e) Le cae toda la ventaja de lo que los infieles han abandonado.

El Señor airado con el siervo infiel.

Pocos son los retratos del Señor más vívidos que éste. Se pinta la justa indignación, la argumentación irrefutable, la autoridad sin apelación, y el mando inexorable. Seamos avisados hoy de lo que nuestro Señor demandará de nosotros cuando venga a disponer las cuentas de su reino.

1. Porque es poco lo que tengo, por eso no debo quedarme así o contentarme con nada.

2. El siervo infiel paga más por su holganza que el bueno por su actividad.

3. El que no quiere usar lo que tiene, luego lo pierde. Se le atrofia, y su impotencia le acusa.

4. El que se esquivo de su responsabilidad no puede esquivarse de la terrible pregunta final.

5. El que hace su deber cristiano es bienaventurado en el reino.

GALVARINO ARAYA.

El 2 del presente mes, mientras que atravesaba a caballo el Aconcagua, fué llevado repentinamente por la corriente de dicho río el joven cuyo nombre encabeza estas líneas.

Tenía apenas 24 años de edad, y había dado su nombre como probando de la Iglesia juntamente con su mamá y hermanos en abril próximo pasado.

En su carácter mostraba que era convencido de la verdad que había abrazado, pues leía con asiduidad la Santa Escritura y la enseñaba con mucho entusiasmo a los que no la conocían.

Fué sepultado en el cementerio del Romeral, punto más cercano al sitio donde pereció, pues fué encontrado después de una hora.

La Iglesia de la Avenida Portales, en Santiago, de la cual el finado era probando, manifiesta su condolencia a la muy amada familia del que fué llamado así misteriosamente por el Señor a gozar la bienaventuranza de los hijos de Dios, y le desea en estos momentos de penas y dolores la paz que sobrepuja todo entendimiento.

ESCUELA DOMINICAL

(3.er Trimestre.—Lección IX.)

Día de Interrogaciones.

Mateo 22: 15-22.

TEXTO.

15. Entonces, idos los Fariseos, consultaron cómo le tomarían en alguna palabra.

16. Y envían a él los discípulos de ellos, con los Herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres amador de verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te curas de nadie, porque no tienes aceptación de persona de hombres.

17. Dinos pues, ¿qué te parece? ¿es lícito dar tributo a César, o no?

18. Mas Jesús, enten-

dida la malicia de ellos, les dice: ¿Por qué me tentáis, hipócritas?

19. Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario.

20. Entonces les dice: ¿Cuya es esta figura, y lo que está encima escrito?

21. Dícenle: de César. Y dícele: Pagad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.

22. Y oyendo esto se maravillaron, y dejándole se fueron.

Texto áureo.—Pagad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.

LA RESPUESTA.

(Del Obispo Francis. J. Mc Connell,
D. T., D. L.)

Los fariseos desatinaron aquí como de costumbre. Pasaron por alto el aspecto espiritual de las cosas. No podían realmente por sí mismos formarse la idea de un reino espiritual en distinción de un reino material. No podían en manera alguna discernir la naturaleza figurativa del lenguaje de Jesús acerca del reino. Pocos días más tarde Poncio Pilato mostró mejor discernimiento de la verdad que los fariseos cuando él a lo menos vió algún significado en las palabras de Jesús cuando declarara que su reino era el reino de la verdad. Pero la interrogación de los fariseos dió a Jesús una oportunidad para colocar la verdadera concepción delante de los hombres. Los reinos de este mundo tienen sus propias leyes y reglas de procedimiento. Estos reinos son en un sentido una parte del órden divino. Son necesarios para el adelantamiento de la vida humana. Toda la actitud de Jesús había sido ajustarse al estado como lo había encontrado y obrar dentro de sus leyes. Su actitud hacía Roma fué más respetuosa que crítica. Pero su propio Reino era del Espíritu. Los reinos de este mundo pueden ser gobernados con un buen espíritu o con un mal espíritu. Los gentiles buscan preponderancia y poder con espíritu egoísta y por amor al gobierno mismo. El Reino de Dios es un Reino de hombres abnegados. Aún los reyes terrenos, para ser ciuda-

danos del Reino de Dios, deben ser abnegados y los reinos de esta tierra deben ser de tal modo penetrados del buen espíritu que puedan servir los mejores intereses de los hombres. Respetad, pues, los reinos establecidos del mundo; pero respetad al Dios que mira el interior del corazón y el propósito! Por cierto es perfectamente claro que el verdadero servicio de Dios significará al fin la completa transformación del reino de más de un César. Pero Jesús no predicaba primeramente la transformación del reino del César, por inevitable que esto fuese. Predicaba el reino de la abnegación en la doctrina de que hemos de dar a Dios lo que es de Dios. Si alguna cosa realmente pertenece a César, que César, pues, la tenga sin disputa.

Noticias de la Obra.

TOCOPILLA.

Ha sonado la hora de dolor para la pampa del Toco; más de *siete mil* operarios han sido despedidos de sus faenas; se paralizan fuertes oficinas de gran producción, y las que continúan son pocas, y con la mitad de la gente. Observar a los grupos de obreros desocupados que han llegado de la pampa no es grato: hay que ver cuadros de verdadera tristeza; padres de numerosos hijos con la angustia reflejada en sus rostros; un porvenir incierto para todos.

Tres trasportes los conducen al Sur, a diversos pueblos. Hay que entrar en una vida completamente distinta; la vida agrícola no es la de la pampa, ni las facilidades de dinero, ni de trabajo.

Este estado de cosas es la consecuencia de una guerra sin compasión que nos ofrece la Europa. Pero de todos estos males habrá bienes que obtener: en los días prósperos, nuestro pueblo, poco previsor, no aprendió la sabia lección de la hormiga; la hora actual permite tales reflexiones, y de desear es que los afectados aprendamos lo importante que es el guardar algo en el verano de la vida para el invierno, que luego llega.

El sostén de nuestra iglesia disminuirá notablemente, y el grato progreso de nuestro Semanario no menos. Tenemos la esperanza de que nuestros hermanos en la pampa seguirán teniendo la preferencia en el poco trabajo que queda; este es el momento en que vale el fiel cumplimiento del deber en los días normales de la vida.

Dios bendiga y guarde a su pueblo, en la hora de prueba por que pasamos.

P. MUÑOZ.

CHILLAN.

La Liga de Evangelización que trabaja en la propaganda del Evangelio de una manera sistemática, se prepara para emprender nuevamente el trabajo en la distribución de tratados y en reuniones a domicilio.

Ha nombrado el siguiente directorio:

Presidente, Eugenio Baeza.

Vice-Presidente, Manuel Herrera E.

Secretario, Angel A. Badilla.

Tesorero, Rosario Mendoza.

Comisión de Cultos a domicilio, Cárlos Richard.

Jefe de Comisión de Tratados, J. Nicanor Carrasco.

No dudamos que Dios estará con nosotros dándonos éxito para la gloria de Cristo.

ÁNGEL BADILLA,
Secretario.

CONCEPCIÓN.

El 23 del pasado esta iglesia celebró la Santa Cena. Participó de la comunión un buen número de hermanos e ingresaron como miembros, por profesión de fé, las siguientes personas: Tomasa Cuevas de Morales, Adelina L. de Lavanchy, Blanca Lavanchy, Ester Gonzalez, Ana Ortiz, Elisa Peters, Pedro Domínguez, y por carta, la señorita Ana R. Bouquet Rives. La iglesia se siente gozosa al recibir en su seno a estos nuevos luchadores y les desea abundante bendición.

Las lluvias han disminuído notablemente, y las asistencias a las reuniones son mejores. La escuela elemental de "La Pampa" cuenta con un crecido número de alumnos y nos da muy halagüeñas esperanzas.

EL CORRESPONSAL.

DEFUNCION.

JUANA DE ESPINOZA.

El día dos de Septiembre, a las nueve de la mañana, emprendió su jornada al cielo la estimada, hermana con cuyo nombre encabezamos el presente artículo. La Iglesia de Concepción pierde en esta partida una de sus más antiguas y fieles de sus miembros. Su nombre, junto con el de su esposo Marcelino Espinoza, sus hijos Mercedes, Luis y Adolfo Espinoza figuran en los registros de esta Iglesia como miembros en plena comunión desde el año 1900. Su hijo Adolfo falleció el año pasado en Punta Arenas, donde era altamente estimado por la congregación y su pastor a quien ayudaba eficazmente en su cargo de predicador local.

La muerte de nuestra estimada hermana fué dulce y tranquila, sin agonía, de un momento a otro se durmió en el Señor. Abrigaba la esperanza segura de ir a encontrarse con su hijo Adolfo en el reino de Dios, donde esperan los justos la llegada del resto de sus deudos.

Una de las cosas más gratas a su alma durante su enfermedad, era el oír leer la Palabra de Dios y cantar himnos al Señor, ya fuese con los hermanos que de cuando en cuando la visitaban o ya con los miembros de su propia familia.

Es consolador saber que los cristianos evangélicos muestran su gozo en el Señor lo mismo en la salud que en los momentos supremos de la muerte.

El día tres de Septiembre, a las cuatro de la tarde y después de un culto en la casa en presencia de cincuenta personas más o menos, entre deudos de la familia, miembros de la Iglesia y algunos vecinos, el féretro fué conducido al cementerio, acompañado por un buen número de miembros de la Iglesia donde se celebró la última parte del culto fúnebre conforme con lo dispuesto en la Disciplina de nuestra Iglesia. Ambos servicios estuvieron dirigidos por el pastor.

Sirvan estas breves líneas de consuelo al esposo e hijos de la querida hermana que cambió su morada terrenal por aquella mansión celestial que Cristo fué a preparar para los que le aman.—*El Corresponsal.*

Noticias del País.

—El cierre de cantinas en Santiago está siendo completamente burlado por los taberneros.

—En los ocho meses corridos del año ha habido en las Aduanas una disminución de entradas de 20 millones de pesos.

—Se habla de la necesidad de organizar un Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio.

—Se anuncia que la revista militar del 19 será pagada, a beneficio de los fondos para un hospital militar.

—Quedó terminado el proyecto sobre establecimiento de cajas de ahorro en las escuelas públicas.

—El alcalde de Santiago se ha negado a dar curso a un acuerdo de la Municipalidad para permitir las corridas de toros.

—En vista del abuso que se cometía en Santiago en la colecta de limosnas para los pobres la Intendencia ha dispuesto que dichas colectas solo podrán hacerse con permiso especial escrito de esa oficina.

—Los Scouts de Santiago colectan donaciones para su Olla infantil.

—La Municipalidad acordó que los 15 mil pesos votados para las fiestas patrias se destinen a adquirir artículos alimenticios para los obreros desocupados.

—Los cantineros han pedido a la Municipalidad que reconsidere el acuerdo sobre clausura de cantinas, declarándolo ilegal.

—Se desmiente oficialmente que hayan tenido lugar manifestaciones anti-chilenas en La Paz.

—En la Cámara se pidió la supresión del juego de apuestas mútuas.

—La Cámara despachó un proyecto que subvenciona por el Estado la industria del cobre.

—Se asegura que se está proyectando una nueva y fuerte emisión de papel-moneda sin garantías.

—Los oficiales de la *Baquedano* denuncian el hecho de que en la isla de Pascua se ha establecido por el concesionario Merlet una tiranía y explotación abominables sobre los indígenas.

—Los tipógrafos de Santiago han pedido la protección del Gobierno para las imprentas fiscales.

—El Congreso clausuró sus sesiones el 11; se asegura que será convocado a sesiones extraordinarias tan pronto como pasen las fiestas patrias.

—La colecta a favor de los Cunas alcanzó a \$ 14,050.

—En Valparaíso se proyecta elevar en 1 por mil la contribución de haberes, y en 10 por ciento la de patentes, a fin de dedicar estos fondos a las Ollas del pobre.

—El intendente de Santiago ha declarado que se encuentra dispuesto a sostener con energía el cierre de las cantinas.

—El Ministro de Estados Unidos ha comunicado a nuestro Gobierno que el 15 del corriente, quedó abierto el Canal de Panamá a las naves de comercio que no necesiten más de 30 pies de agua.

—La colonia alemana instaló en Valparaíso un albergue para los marineros de su nacionalidad desocupados y sin recursos.

—El 14 se inauguró en Santiago el Congreso de Gobierno Local, compuesto de representantes de todas las Municipalidades de la República.

—El 13 hubo en Santiago un meeting de arrendatarios, para protestar de aquellos dueños de casas que abusan de la situación en estos momentos de crisis.

Noticias Extranjeras.

—Se asegura que la situación de Austria es de lo más desesperado; ya se han producido movimientos revolucionarios en diferentes regiones.

—Se anuncia que después de una nueva derrota de los austriacos en Rawaruska, éstos desalojaron la Polonia rusa.

—El emperador de Alemania ha protestado ante el presidente de Estados Unidos por el uso por los franceses de balas dum-dum.

—Después de cuatro días de combate, el ala derecha alemana fué rechazada en Meaux hasta una distancia de sesenta kilómetros, con fuertes pérdidas.

—Continúa la gran batalla en el centro y en el este.

—La derecha rusa fué derrotada de nuevo en Prusia Oriental, y es perseguida hácia el Niémen.

—Los austriacos sufrieron una nueva derrota de parte de los rusos, quienes se apoderaron de Tomazow.

—**RUSSIA.**—En una nueva batalla en Rawaruska, Galitzia, las tropas austriacas fueron derrotadas por los rusos.

—**AL#MANIA.**—Ha sido llamado a las armas todo hombre hábil de 20 a 45 años.

—Los alemanes derrotaron de nuevo a los rusos en la Prusia Oriental.

—Se anuncia que el emperador Guillermo considera inaceptables las condiciones de paz propuestas por los aliados, por intermedio del presidente Wilson.

—Se anuncia que cayó en poder de los alemanes la plaza fuerte francesa de Maubeuge; éstos tomaron 40 mil prisioneros.

—**ESTADOS UNIDOS.**—El presidente Wilson fijó el 4 de Octubre para que en todos los Estados Unidos se eleve una plegaria por la paz.

AVISOS.

Saludamos afectuosamente a nuestros lectores de EL HERALDO EVANGÉLICO y EL CRISTIANO esperando que este primer número unido de los dos semanarios no será el último. EL HERALDO EVANGÉLICO no aparecerá hasta el Jueves 19 de Octubre y EL CRISTIANO hasta el 28 de los corrientes.

Debido a la crisis financiera y el enorme aumento en el precio del papel de imprenta, nos hemos visto en la necesidad imprescindible de reducir el tamaño de EL HERALDO EVANGÉLICO y EL CRISTIANO a DOCE páginas hasta que se normalice el negocio del papel. Confiamos en que nuestros suscriptores reconocen nuestro deseo de servirles con esmero y que nosotros lamentamos las circunstancias que obligan a tal paso.

En compensación, trataremos de publicar la misma cantidad de material escogido en tipo menor.

SANTIAGO DE CHILE.

I.a Iglesia Metodista Episcopal.

Dirección: Avenida Portales, esq. Cueto.

Iglesia de la Santísima Trinidad.

Ave. del Brasil, entre San Pablo y las Rosas.

Iglesia del Redentor.

Ave. Matta, esquina San Francisco.

Imp. MODERNA, Moneda 215, Stgo.